

GRACIAS Y DESGRACIAS DE

## GRACIÁN

José Luis Cano

© José Luis Cano
© Xordica editorial
Diseño y maquetación: Xordica Editorial
Apartado de Correos 1.536
50080 ZARAGOZA
Tel.: 608 03 39 49

Tel.: 608 03 39 49 E-mail: xordica@teleline.es

Depósito Legal: Z. 2153-00 ISBN: 84-88920-50-4 1.ª edición: 5.000 ejemplares

Impreso en Calidad Gráfica

## PRESENTACIÓN

Nació después de Reyes y murió para la Constitución (nunca el tiempo fue problema para quien traspasó fronteras de espumas, de espacios y de cronos). ¡Se quedó sin unas Navidades!

¿Qué pasa con este jesuita arisco y bronco, a quien todos citan, aunque no venga a cuento? ¿Cómo un clásico barroco puede llegar a ser lectura de cabecera de flamantes ejecutivos y ser éxito de ventas en los mismísimos Estados Unidos de Norteamérica?

Gracián está de moda. Bien que modas, modos y mundos sean opuestos o estén reñidos, sigue su obra ofreciéndonos el reto del desciframiento, como un enigma, como un maleficio o un sortilegio contra el vacío, que era, realmente, lo que temía (horror vacui lo llaman). La vida social le repugnaba, pero era capaz de dar consejos de raposo viejo para sobrevivir en medio del lodazal.

Barroco y amante de la paradoja, Gracián nos enseña que todo lo humano es susceptible de ser interpretado de forma diferente y contradictoria, que las palabras (verba) sin cosa (res) que señalar, ordenar, apuntar o apuntalar producen agujeros tan insondables como los negros o el ozono.

Contra el aburrimiento, variedad (Per troppo variar natura è bella) y "milicia contra malicia". Amén... y Dios en la de todos.

José Luis Cano —genio, ingenio, ingeniero, como definió Jorge Guillén al gracianesco don Luis—, somarda a lo graciano y hábil robador de líneas del espíritu con su pincel-pluma (ut pictura poesis sit), tan rápido y locuaz con la mano como silente y egregio en su figura, nos ha dibujado al jesuita en su peregrinato vitae y litterae (el viaje de la vida, peregrinación; el hombre que viaja, la vida misma: homo viator), presentándonoslo en su rebeldía contra la vida misma y luchando para que se olvidase de él. La felicidad no es sino producto de nuestra imaginación, y Gracián vio fugazmente reflejada su imagen en noches de insomnio al trasluz de una vela: su imagen eran letras que dibujaban emblemas que nunca soñó Alciato.

Antonio Pérez Lasheras



Baltasar Gracián nació el 8 de enero de 1601.

A los pocos días empezó a darse cuenta de que había cometido un error garrafal.

Y no es que le disgustase su pueblo, Belmonte de Calatayud (hoy, Belmonte de Gracián); ni sus padres, Felipe Gracián y Ángela Morales; es que nació pesimista y le dio por pensar:

"¿Cuál puede ser una vida que comienza entre los gritos de la madre que la da y los lloros del hijo que la recibe?"

Se puso tan pesadico que en Belmonte aún se dice: "Eres más desgraciado que Gracián".



Gracián, desde bien pequeño, fue muy suyo y muy redicho. Su madre, que no llegaba a todo porque eran un montón de hermanos, se ponía de los nervios. "Atempérese, madre", le decía Gracián. "Pero, ¿cómo quieres que me ponga si vas a Calatayud y preguntas por la Dolores, botarate?". "Nadie nace enseñado", respondía el muy samarugo.



Su padre acabó hartándose: "¡Que le aguante su tío!", dijo; y le mandó a estudiar con su hermano Antonio, que era capellán en una parroquia de Toledo. Nada más llegar, preguntó Gracián: "¿Por dónde vamos?". "Ve por el medio, y correrás seguro", respondió su tío en plan sabiondo. Gracián iba a decir: "Sí, como el jueves", pero se cayó y se calló.

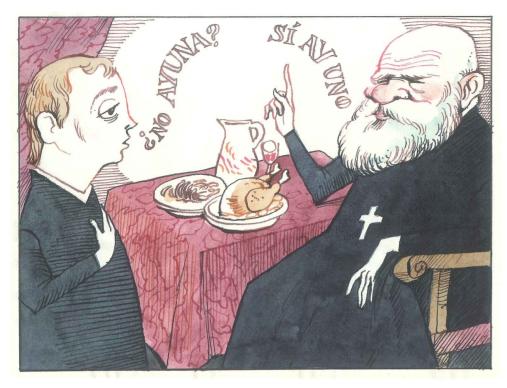


Gracián, como toda su familia, era muy religioso. Así que a los 18 años se fue al seminario de Tarragona y dijo que quería ser jesuita. "¿A santo de qué?", le preguntó el director. "Porque la vida es milicia contra la malicia", respondió muy hueco. El director no sabía si admirarse o mosquearse. Pero, como aquel joven era cristiano viejo, le dejó entrar.



Tras el noviciado, estudió Arte y Filosofía en Calatayud y Teología en Zaragoza. Sus compañeros decían que era muy suyo y muy empollón. "Más consigue una medianía con aplicación que una superioridad sin ella. Además, hay que tratar con quien se pueda aprender", respondía Gracián. Y se iba con el padre Francisco Franco que tenía visiones.

8



Ordenado sacerdote, fue como profesor de Gramática a Calatayud, donde comenzó a volverse bilioso-melancólico, probablemente por culpa de sus alumnos. Después fue enviado a Valencia a pasar la "tercera probación". Los valencianos le parecieron unos sinsubstancia, así que pasó la tercera probación y pasó de los valencianos.



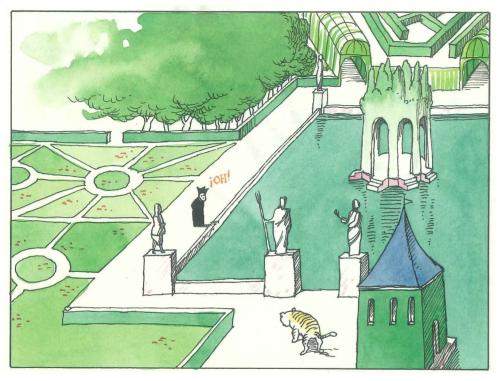
Para que no se enzarzase con ellos, le enviaron a dar clases de Teología a Lérida y de Filosofía a Gandía.

Allí hizo profesión solemne de los cuatro votos.

Los valencianos, por su parte, habían hecho votos para que se largara.

Fue destinado a Huesca como predicador y confesor y, nada más llegar, le dijeron: "Si no has visto casa Lastanosa, no has visto cosa".

Y, como Gracián era muy curioso, al día siguiente se presentó en el palacio de los Lastanosa, que estaba justo en frente del colegio, y Vincencio Juan de Lastanosa le enseñó muy amablemente todos sus tesoros.



Sus jardines, repletos de fieras, estanques y laberintos, en los que hasta las sabandijas eran extraordinarias; su armería, abarrotada con 76 banderas turcas, miles de armas de fuego y más de cien armaduras; la biblioteca, en la que había 6.698 volúmenes de Astrología, Óptica, Dióptica, Catóptrica, Retórica, Heráldica, Filosofía, Zoología,

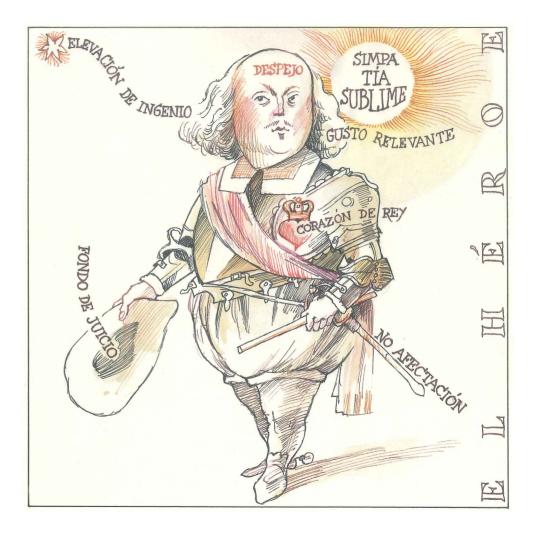


Anatomía, Albeitería, Hermetismo y Religión; y los "retretes de la curiosidad", donde guardaba 2.000 camafeos, un cuerno de unicornio, tapices de Flandes, mesas de lapislázuli, urnas de barro, obeliscos y pirámides, estatuas ecuestres, ídolos de esmeralda, astrolabios, autómatas, huesos de gigante, huevos de escarabajo y un basilisco.

12

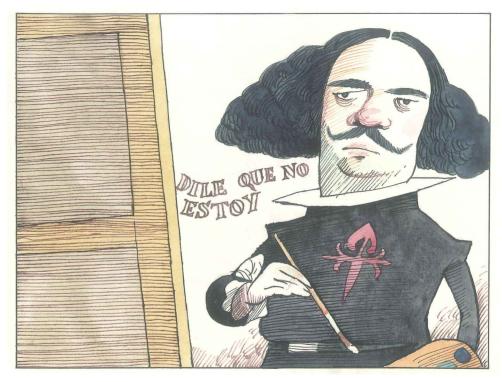
Allí se reunían muchos sabios y estudiosos que animaron a Gracián a publicar un libro que había escrito titulado *El Héroe*. Lo publicó en la imprenta de Juan Nogués, dedicado a Lastanosa, y en él se explican los 20 "primores" que hacen a un hombre excelente. De todas formas, había que ser ya un excelente lector para entender el endemoniado estilo de Gracián. Le gustaba ser conciso porque decía: "A pocas palabras, buen entendedor", pero cada una de sus palabras valía más que mil imágenes.

Lo publicó sin pedir permiso a los superiores de la Compañía como era su obligación y, para que le dejaran en paz, dijo que lo había escrito un hermano que se inventó llamado Lorenzo.





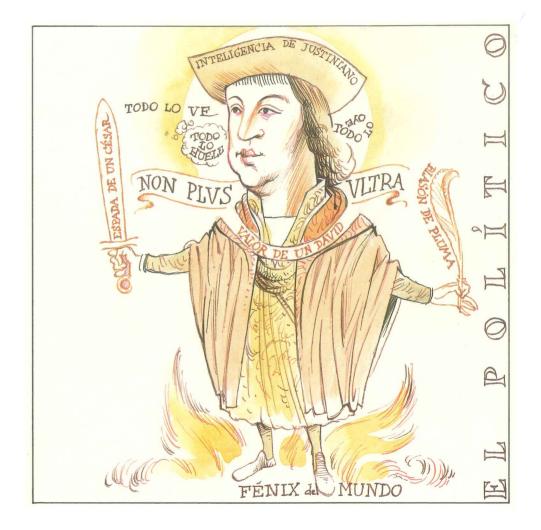
Era tan rebelde y tan suyo que los jesuitas no sabían qué hacer con él: "No lo aguantan ni en Valencia, ni en Calatayud, ni en Gandía, ni en Lérida... ¡¿dónde lo mandamos?!", decían. "El duque de Nochera, virrey de Felipe IV en Aragón, necesita un confesor. Mandemos a Gracián y que se jorobe el Virrey", propuso el prepósito Viteleschi. Y así se hizo.

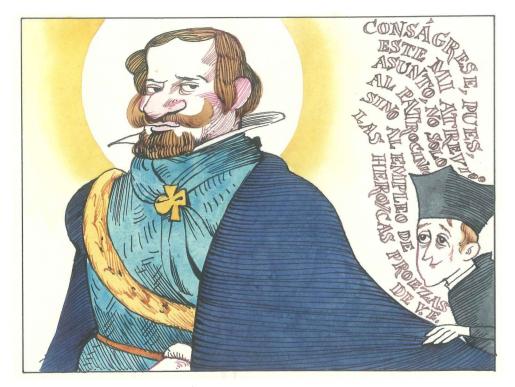


Al poco tiempo, el Virrey fue con Gracián a visitar a Felipe IV pero, como estaba muy entretenido posando para Velázquez, los recibió el conde-duque de Olivares. Gracián protestó: "¡Vaya, hombre, se conoce que hemos llegado justo en medio!¡Vámonos a Pamplona!" El Virrey tuvo que insistir: "Que no nos hemos de ir, que no nos hemos de ir..."

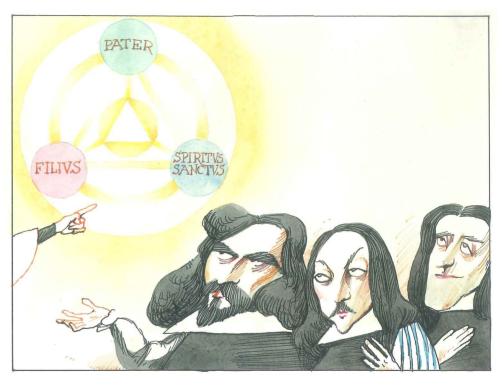
Entonces publicó otro libro: *El Político don Fernando el Católico*, en el que, más o menos, decía que para reyes, los de antes (Fernando el Católico, sobre todo) y para escritores, los de antes (como Tácito) y los de ahora (como él). Le gustaba tanto la brevedad que hacía unos libros pequeñísimos en los que cabía toda su erudición de puro milagro.

Esta vez tampoco pidió permiso a nadie, se lo dedicó al duque de Nochera, volvió a decir que había sido su hermano y se quedó tan ancho. Como había guerra con Cataluña, lo dejaron estar.



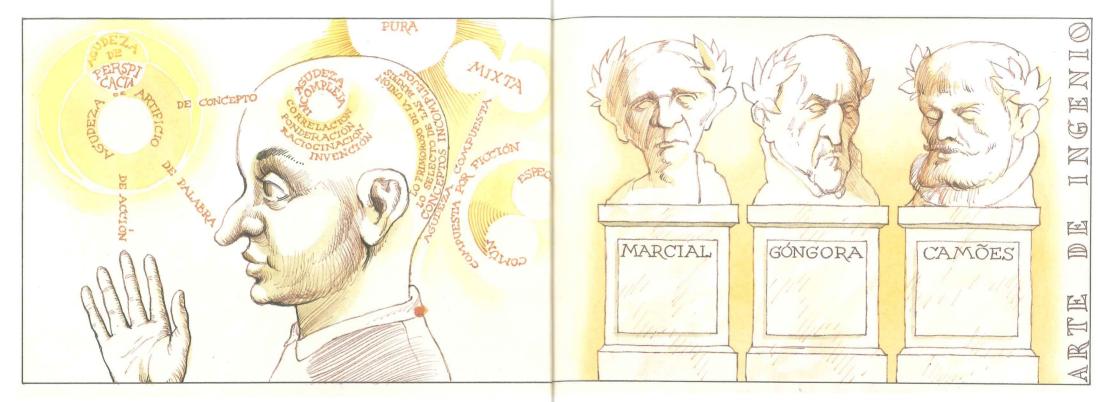


El Virrey, al que la guerra había pillado justo en medio, fue detenido entre Pinto y Valdemoro. Gracián decidió interceder por él ante el conde-duque. Le advirtieron: "Ten cuidado, que tú tienes mucho genio y él lo tiene muy malo". Gracián contestó muy zorro: "Cuando no puede uno vestirse la piel del León, vístase la de la Vulpeja". Y se fue.



En Madrid se hizo muy famoso como predicador. Tenía tanta labia y era tan conciso que subía al púlpito y explicaba el Misterio de la Santísima Trinidad en un santiamén. La gente lloraba emocionada por lo breves y buenos que eran sus sermones, aunque luego no se acordaban de nada. El duque de Nochera, entre tanto, se murió.

20



En Madrid publicó *Arte de Ingenio, tratado de la agudeza*, que, como su propio nombre indica, es un tratado literario sobre el ingenio, con un montón de ejemplos de los escritores más agudos de la historia. El que más le gustaba a Gracián era Marcial pero, como era tan jesuita, se reía con la boca pequeña de sus gorrinadas y luego no las citaba.

Cuando sus superiores se enteraron de que había vuelto a publicar sin permiso, se hacían cruces: "¡Qué cruz de hombre!" "Pero si ha sido mi hermano", repetía Gracián sin cortarse un pelo. Viteleschi, que era casi tan redicho como Gracián, gritaba: "¡Cállese, ocasión de disgusto!". Y le mandó de vicerrector a Tarragona que estaba sitiada por los franceses.

En Tarragona cayó enfermo y le enviaron a reponerse a Valencia, con el bochorno que hace allí y lo mal que le caían los valencianos en general y el padre Rajas en particular. Un día subió al púlpito, dijo que había recibido una carta del infierno y se puso a leerles la cartilla. Los valencianos temblaban muertos de miedo hasta que se dieron cuenta de que todo era una broma.

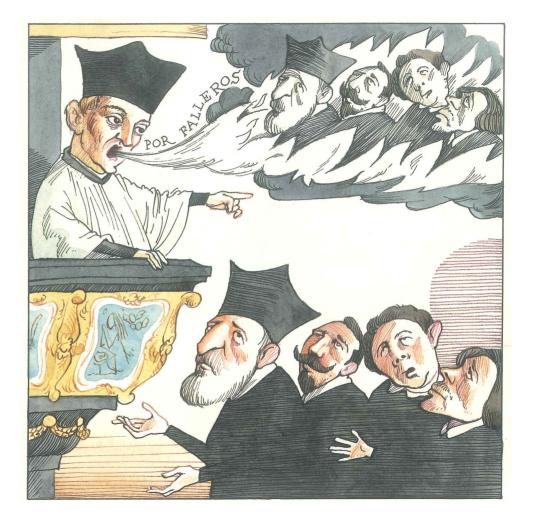
Les costó caer pero les cayó fatal.

Empezaron a insultarle diciendo que era un cheposo, que tenía los ojos más asquerosos que los de un médico y que le apestaba el aliento.

Tuvieron que mandarle otra vez a Huesca para que no le prendieran fuego como a una falla y para que se serenase un poquico.

Pero, como no se encontraba muy católico y estaba tan encendido,

se peleó hasta con el amigo Lastanosa.



En Huesca publicó *El Discreto*, de nuevo en la imprenta de Juan Nogués, de nuevo diciendo que el autor era su hermano, pero esta vez con los permisos correspondientes y dedicado al Príncipe Baltasar Carlos que, curiosamente, se llamaba como él.

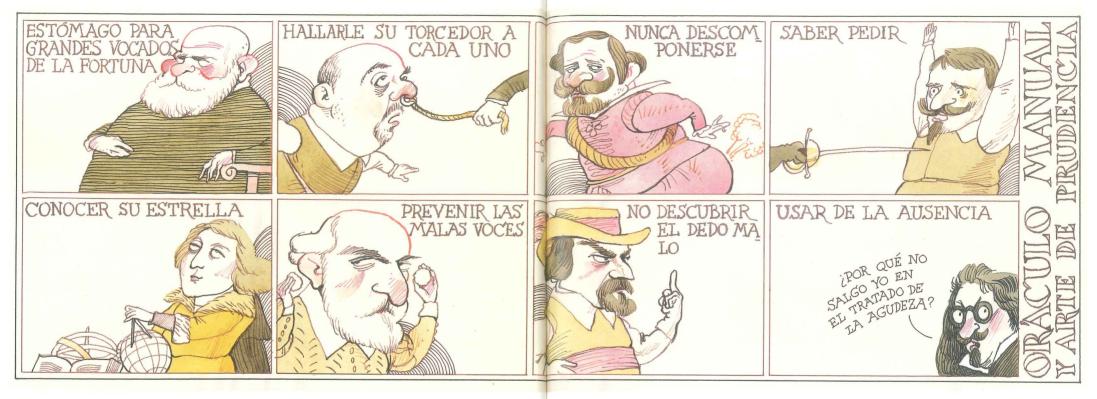
El Discreto es un tratado de urbanidad compuesto de 25 "realces" que enseñan a comportarse adecuadamente en sociedad para no hacer el hortera y para salir bien librado de tantos enredos, falsedades y quimeras como se dan en la corte. Mientras lo escribía, pensaba: "A ver si me hace caso el Príncipe y a ver si me hago caso yo".





Como por entonces Gracián era capellán del marqués de Leganés y de carácter bilioso-sanguíneo, participó en la famosa batalla de Lérida. Antes de atacar, Gracián arengó a los soldados con tal brío y estilo que luego se preguntaban los pobres, lanzando sus sombreros al aire: "¿Ha dicho que hay que darles en el medio justo o justo en medio?"

Gracián iba corriendo de escuadrón en escuadrón, porque era el único capellán que quedaba sano, enzurizando a la tropa con sermones, absoluciones y jubileos mientras las balas zumbaban a su alrededor y los soldados se destripaban los unos a los otros. Ganaron los suyos y le nombraron "Padre de la Victoria" aunque acabó como un yayo.



Después publicó el *Oráculo manual y arte de prudencia*, colección de 300 aforismos churriguerescos que instruyen sobre como triunfar en la vida y no meterse en más líos de los necesarios, aunque él volvió a meterse en los de siempre: No pidió permiso a nadie y dijo que eran aforismos de su hermano Lorenzo recopilados por su amigo Lastanosa.

El libro le hizo famoso por ocurrencias como: "La mitad del mundo se está riendo de la otra metad, con necedad de todos", "No es necio el que hace la necedad, sino el que, hecha, no la sabe encubrir", "Son tontos todos los que lo parecen y la mitad de los que no lo parecen" y, sobre todo, por esta otra: "Lo bueno, si breve, dos veces bueno".



Se hizo famosísima. Todo el mundo la repetía en español, inglés, francés, alemán, holandés o italiano. Al principio, Gracián añadía un poco mohíno: "Y aun lo malo, si poco, no tan malo".

Pero luego se hartó y, en cuanto se lo mentaban, se iba.

"¿Ya se va usted?", le decían. "Sí, señora, que lo bueno, si breve..."



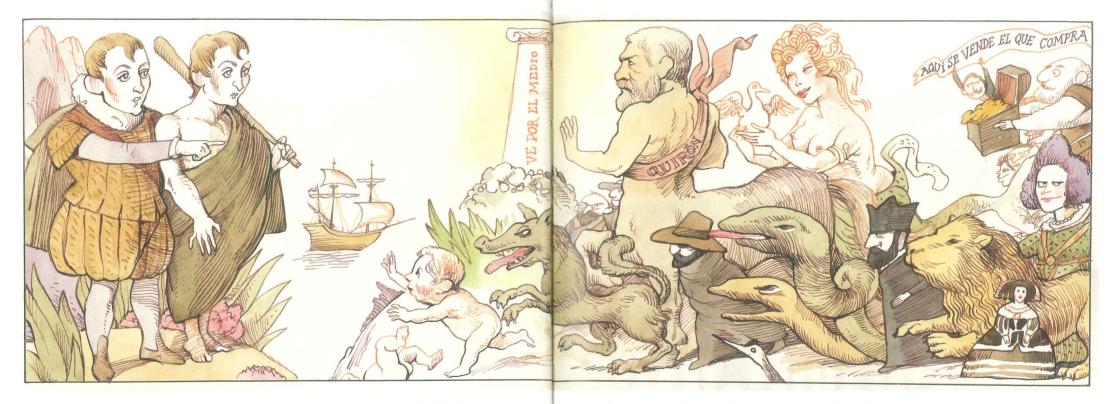
Volvió a publicar el *Arte de ingenio*, *tratado de la agudeza*, corregido y aumentado, con el título corregido y abreviado: *Agudeza y arte de ingenio*.

Los propósitos particulares de Gracián eran los mismos, pero el prepósito general era nuevo.

Se llamaba Nickel y se lamentaba:

"Sus libros desdicen mucho de nuestra profesión, pero tampoco son como para denunciarlo al Santo Oficio.

Qué pena".



De nuevo en Zaragoza, decidió publicar en tres partes *El Criticón*, una fenomenal novela filosófica en la que Andrenio y Critilo viajan por la vida, por Europa y por las "crisis" o capítulos, pasando grandes aventuras en busca de la inalcanzable felicidad. No pidió permiso y, como lo del hermano ya estaba muy visto, lo firmó como García de Marlones.

El primer libro del Criticón se subtitula *En la primavera de la niñez y en el estío de la juventud* y en él, los dos protagonistas, tras conocerse en un naufragio, encuentran por el camino el gran teatro del Universo, el despeñadero de la Vida, la fuente de los Engaños, las maravillas de Artemia, los encantos de Falsirena y la feria de todo el Mundo.



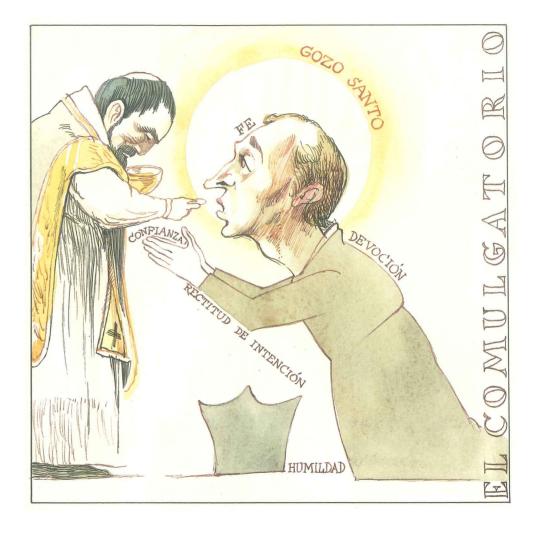
El segundo libro se subtitula *Juiciosa cortesana filosofía en el otoño de la varonil edad*, nada menos, y los protagonistas, hombres hechos y derechos, visitan a Salastano y su Museo, la cárcel de oro, el hiermo de Hipocrinda, la Armería del Valor, el corral del Vulgo, el Anfiteatro de las monstruosidades, el trono de Mando y la jaula de todos.

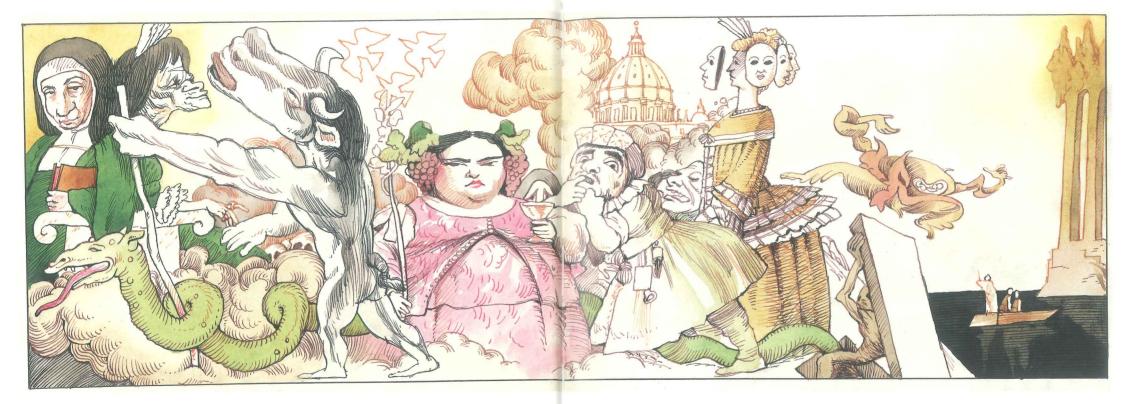
Los jesuitas valencianos se vieron retratados en el "hiermo de Hipocrinda" y se pusieron furos: "¡No sólo crítico, sino criticón!", bramaban, tan colérico-biliosos como el propio Gracián, que les respondía, escondiéndose tras la dedicatoria a don Juan de Austria: "Como no entienden el asunto, con sólo el nombre de criticón se quedan".

Pero, como no las tenía todas consigo, recopiló sus sermones y sus apuntes de clase, los ordenó convenientemente y los publicó con el título de *El Comulgatorio*, siguiendo el ejemplo de San Ignacio de Loyola y sus famosos *Ejercicios Espirituales*.

Pidió los permisos oportunos al prepósito Nickel y, por primera y única vez, firmó orgulloso: *Baltasar Gracián*.

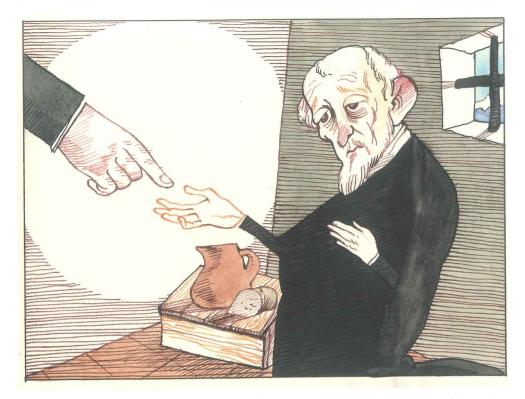
Los jesuitas respiraron aliviados pensando que, por fin, a los 54 años, y a pesar de su carácter colérico-melancólico, había entrado en vereda.



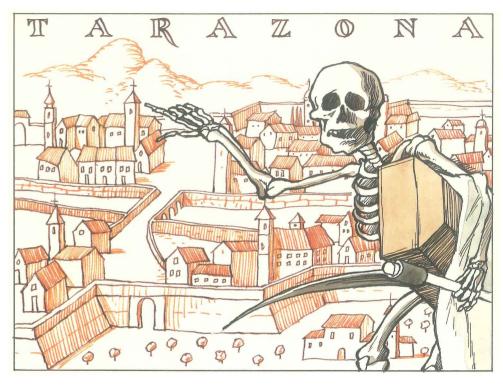


Pero, cuando más contento estaba Nickel leyendo los piadosos consejos que daba Gracián para comulgar como Dios manda, apareció la tercera parte de *El Criticón* exactamente igual que las dos primeras: criticona, con pseudónimo y sin permiso. Esa fue la gota que colmó el vaso. Y eso que el libro, contra todo pronóstico, terminaba bien.

En esta tercera parte, subtitulada *En el invierno de la vejez*, los ancianos Andrenio y Critilo, después de descubrir los honores y horrores de Vejecia, el estanco de los Vicios, el palacio sin puertas, la hija sin padres, la cueva de la Nada, la rueda del Tiempo y la suegra de la Vida, consiguen llegar a la Isla de la Inmortalidad como unos señores.



A Gracián le echaron una bronca descomunal en el comedor del colegio y le enviaron a Graus, el sitio más lejano que se les pudo ocurrir, condenado a pan y agua. Allí lo tuvieron, muerto de hambre y frío, sin dejarle escribir ni una línea, registrándole la celda por si escondía papeles y mirándole las manos para encontrarle manchas de tinta.



"Serán padrastros", decía Gracián. Se deprimió tanto que pedía de rodillas que le dejasen abandonar la Compañía. Al final les dio pena y le mandaron a Tarazona. Pero ya estaba muy malico y unos meses más tarde, el 6 de diciembre de 1658, murió pensando: "¡Oh vida, no habías de comenzar; pero, ya que comenzaste, no habías de acabar!"



La obra de Gracián ha sido de las más influyentes en la historia del pensamiento europeo. Influyó en La Rochefoucault y en La Bruyère, en Pascal y Corneille, en Voltaire y Rousseau, en Schopenhauer y Nietzsche y en Gadamer y Gila.

## CRONOLOGÍA

- 1601. Baltasar Gracián nace en Belmonte de Calatayud el día 8 de enero.
- 1619. Ingresa en la Compañía de Jesús, en el noviciado de Tarragona.
- 1621. Primeros votos perpetuos. Estudia arte y filosofía en Calatayud.
- 1623. Estudia teología en Zaragoza.
- 1627. Se ordena sacerdote. Da clases en Calatayud.
- 1630. Tercera probación en Valencia.
- 1631. Marcha a Lérida como profesor.
- 1633. Profesor en Gandía.
- 1635. Profesión solemne de los cuatro votos.
- 1636. Destinado a Huesca. Conoce a Lastanosa.
- 1637. Primera edición de El Héroe.
- 1640. Viaja con el duque de Nochera. Publica El Político.
- 1641. Intercede en Madrid por el duque de Nochera. Publica Arte de Ingenio.
- 1642. Vicerrector en Tarragona.
- 1644. De nuevo en Valencia, pronuncia el "sermón del infierno".
- 1645. Trasladado a Huesca.
- 1646. Publica *El Discreto*. Capellán del marqués de Leganés. Vuelve a Huesca.
- 1647. Publica el Oráculo manual.
- 1648. Publica Agudeza y arte de ingenio.
- 1651. Publica la primera parte de El Criticón. Da clases en Zaragoza.
- 1653. Publica la segunda parte de El Criticón.
- 1655. Publica El Comulgatorio.
- 1657. Publica la tercera parte de El Criticón.
- 1658. Castigado en Graus. Enviado en abril a Tarazona, muere el 6 de diciembre.



Este librito se terminó de imprimir el 31 de julio del año 2000, festividad de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús.





